

Fecha: 08/09/1996
Folio: 46338
Medida: 14390

Plaza Pública / Fotoseptiembre

Miguel Angel Granados Chapa

El documento periodístico gráfico es hoy un elemento imprescindible en la comprensión de nuestra realidad. Una revisión de recientes fotografías publicadas en la prensa nacional echa luces sobre los principales acontecimientos que en los últimos días han ocupado el interés de ciudadanos y comentaristas.

Lo que importa en la perspectiva pública es la campaña de severidad tributaria iniciada contra Julio César Chávez. Se ha planeado que otras figuras públicas sigan la misma suerte a fin de provocar el razonamiento que conduzca al pago de los impuestos atrasados o eludidos.

El jueves se propagó la foto donde el gobernador Madrazo figura en compañía de José García Marín, que es un caso, quién sabe qué tan raro, de doble militancia, pues pertenece al PRI y también al EPR. Mientras más tratan de explicar su situación los protagonistas, más enredos resultan.

El instante congelado por las cámaras: hoy es infaltable el documento periodístico gráfico, que no reemplaza al verbo, ni equivale siempre a mil palabras, o no las hace prescindibles, pues éstas completan el sentido de la expresión visual. Revisemos fotografías de estos días iniciales de septiembre. Su elocuencia nos permite ver cómo vamos:

1) Luis Raúl González Pérez comparte la primera plana con el presidente Zedillo, cuya popularidad asciende, según las mediciones de Reforma, pero no llega todavía al nivel aprobatorio: pasó de 5.5 en junio pasado a 5.9 en la víspera del segundo informe. Luego de llegar a 6.3, su punto más alto en marzo del año pasado, la calificación del público en general descendió, en noviembre, a 5.2. Ese índice no prosperará, me temo, ante la designación del nuevo fiscal especial para el Caso Colosio, que tal es el papel que permitió a González Pérez mostrar su rostro en el escaparate de la prensa diaria, el domingo primero.

González Pérez, creo que sin parentesco con los periodistas de los mismos apellidos que tan eficaces resultados ofrecen en sus labores de comunicación (Salvador en Hacienda, Héctor en el Senado, Roberto en el reporterismo) reemplaza a Pablo Chapa, al cabo de un fallido intento de involucrar en su designación a miembros del Congreso. Al menos uno de los efectos buscados por el nombramiento se frustró, pues González Pérez no ofrece por sí mismo una imagen pública que prestigie la investigación. Al contrario, su pertenencia a los grupos de trabajo organizados por Jorge Carpizo lo contamina con la estela que el hoy embajador en Francia dejó a su paso por la Procuraduría General de la República, el nuevo ámbito laboral de González Pérez.

Su buena fama personal (reforzada en esta ocasión por las referencias ofrecidas por don Emilio Krieger sobre su desempeño escolar) y su actitud como primer visitador de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (donde se responsabilizó del caso Aguas Blancas, cuya recomendación desmintió antes que otras instancias legales al gobierno de Figueroa) obligan a conceder al nombramiento la tregua requerida para ofrecer la prueba de la eficacia.

2) Más que las clásicas fotos presidenciales de todo día posterior al Informe (entre las cuales son de hacerse notar en esta ocasión las que muestran el duro gesto del presidente Zedillo al encarnar "la fuerza del Estado"), la foto rescatable del 2 de septiembre es la que exhibe a los líderes de los partidos mexicanos más votados (Santiago Oñate y Felipe Calderón, del PRI y el PAN) y a dos ex candidatos presidenciales (Diego Fernández de Cevallos, que lo fue de Acción Nacional, y Cecilia Soto del PT), agitados ante la herejía parlamentaria del diputado Marco Rascón, único de los mencionados que tenía derecho de actuar como lo hizo, aunque provocara irritación. Si cabe establecer grados en la responsabilidad de interrumpir el Informe, el que sale mejor librado es

Oñate. Si bien debió comportarse con el decoro de los invitados, al menos se dirigió a sus correligionarios, como lo hace el coach en el fútbol, para girar instrucciones, a fin de que las cumplieran quienes estaban en su casa, los legisladores priístas. Los demás exageraron y mostraron su verdadero talante o, en el caso de Calderón, incurrieron en un dislate imperdonable en un antiguo parlamentario. Fueron ellos quienes desarreglaron una ceremonia cuya tersura ante las pantallas mostró la capacidad de disimulo y mentira de la televisión.

3) Julio César Chávez saltó de las secciones de deportes a las primeras planas, el martes tres. La Secretaría de Hacienda presentó querrela en su contra, por defraudación fiscal, el Ministerio Público consiguió la orden de aprehensión correspondiente y la Policía Judicial federal se lanzó contra el campeón de boxeo sin éxito, pues hasta el sábado 7 al mediodía Chávez está prófugo. Se insinúa que sus malandanzas no consisten sólo en eludir y aun engañar al fisco, sino que se ha relacionado con el narcotráfico. Por lo pronto, son los cobradores de impuestos quienes han agregado penas a la irregular vida del púgil, sobre cuyo desorden las buenas conciencias formulan solemnes admoniciones.

Lo que importa en la perspectiva pública, sin embargo, es la campaña de severidad tributaria, que las malas lenguas llaman terrorismo fiscal, iniciadas con las acusaciones contra Chávez y, antes, contra el Hipódromo de las Américas. Se ha planeado que otras figuras públicas sigan la misma suerte, a fin de producir ejemplaridad, es decir de provocar el razonamiento que conduzca al pago de los impuestos atrasados o eludidos, ante el temor al encarcelamiento.

La disminuida recaudación hacendaria, sobre todo en el impuesto sobre la renta y el del valor agregado, es el apremiante móvil que obliga a la Secretaría de Hacienda a rigidizar sus acciones. Los flujos de caja federales hacia los estados han mermado considerablemente, y por consecuencia tampoco hay liquidez en el último tramo de la cadena, los erarios municipales, resecos por la avaricia federal, proverbial de suyo y ahora acrecentada por las circunstancias. Hasta llegó a decirse, sin que la noticia se confirmara, que seis alcaldes de Nuevo León habían renunciado, ante la imposibilidad de enfrentar el gasto de sus ayuntamientos. El gobernador Benjamín Clariond desmintió la especie, pero no dejó de hacer notar que la escasez de numerario afecta gravemente a los gobiernos municipales y al suyo propio.

Pese a que la facultad económico coactiva de que disfruta es uno de los rasgos definitorios del Estado, el gobierno mexicano tendrá que preguntarse si en este como en otros campos la fuerza es el mejor modo de conseguir objetivos deseables y legítimos. Su autoridad moral, casi nunca apreciable, no pasa por su mejor momento ahora, a pesar de lo cual quizá consiga enmendar el curso declinante de sus finanzas con medios menos drásticos que poner tras las rejas a personas conocidas, pues la gente siempre se preguntará y siempre con razón, por qué a esos y no a otros, si hay tantos.

4) Dos retratos de grupo (sin señora, a diferencia de la novela de Heinrich Büll) lanzan su mensaje en las ediciones del miércoles 4. En uno aparecen, conducidos por un satisfecho Humberto Roque Villanueva, líder de la Cámara de Diputados, los cuatro secretarios de Estado que cumpliendo las instrucciones presidenciales acudieron a San Lázaro a hacer, con los legisladores, la "glosa" del Informe, sin recordar que se glosa un texto oscuro, calificación que ninguno de ellos se atrevería a atribuir al documento presidencial.

Antaño, el ejercicio de comentar el Informe corría a cargo de los legisladores, que hablaban tan a solas como lo hacen la mañana del primero de septiembre sus representantes, voceros de contrainformes (en el caso de los diputados opositores) y de una laudanza previa a los dichos presidenciales, en tratándose del orador priísta. El avance logrado por el Congreso con la presencia de los miembros del gabinete no es sustantivo, pero no es inútil. Sobre todo ahora en que el nerviosismo realista, o realismo nervioso, ha conducido a compendiar la lectura presidencial, los legisladores requieren, y obtienen, explicaciones sobre el documento mayor que el Presidente entrega a las cámaras. Pero dada la separación de poderes, y el predominio de un partido, todavía existente en el Poder Legislativo, no se produce consecuencia práctica alguna de las conversaciones con los secretarios. Por la aún mermada autonomía de los diputados, ni siquiera se extraen de esas comparecencias conclusiones susceptibles de recogerse a la hora en que se discuten la ley de ingresos y el presupuesto de egresos, verdaderos instrumentos de política económica, mellados por falta de uso en el Congreso. Lo que saltaba a la vista de los lectores de periódicos, por lo tanto, no era ninguna alusión a la sustancia del encuentro entre los colaboradores del Ejecutivo y los

legisladores, sino las sonrisas francas, la honda satisfacción consigo mismos de Javier Bonilla, Francisco Labastida Ochoa, Guillermo Ortiz y Jesús Reyes Heróles (citados en orden alfabético), expresión que denota el autoregodeo del gobierno con su actuación, apreciada en tono claramente diverso por los sectores participantes de la población.

En otra foto de ese miércoles, el presidente Zedillo aparecía en malas compañías.

Asistente a la reunión del Grupo de Río en Cochabamba, el Ejecutivo mexicano sonreía junto con sus colegas de Argentina, Colombia, Chile, Paraguay y Perú. Salvo Eduardo Frei, cuya vida personal no ha sido tachada, todos los demás interlocutores de Zedillo integraban, digámoslo con una licencia literaria, un verdadero racimo de horca, por lo menos desde el mirador político, aunque algunos de ellos están (o deberán estar) implicados en causas penales. Lo digo con la plena conciencia de que la representación en México del ingeniero Alberto Wasmosy podría pretender que se iniciara en mi contra un proceso por "ofensa a un jefe de Estado extranjero", como el que promovió en Montevideo contra los periodistas Federico y Carlos Fasano, culpables del feo delito de exhibir los negocios del ahora presidente paraguayo.

5) El jueves se propagó la fotografía, aparecida originalmente en La verdad del sureste dos días antes, donde el gobernador Roberto Madrazo figura en compañía de José García Marín, apodado El Calao, que es un caso, quién sabe qué tan raro, de doble militancia, pues pertenece al PRI y también al Ejército Popular Revolucionario. Mientras más tratan de explicar su situación los protagonistas, más enredos resultan. Pero queda claro que García Marín no es un réprobo priísta, sino un militante ejemplar, que actualmente no sólo forma parte de los cuadros de ese partido, sino que cobra en las nóminas del gobierno estatal, como empleado del Instituto Tabasqueño del Deporte. La negativa de Madrazo respecto de conocerlo en un plano más próximo que el derivado de su gestión gubernamental, y la personalidad y funciones de García Marín, recuerdan la relación del general Domiro García Reyes y Othón Cortés Vázquez, hecha evidente también en una fotografía. En ambos casos, pretender lo contrario de lo que los antecedentes prueban, es indicio de una conducta que se busca ocultar, relativa al uso que el superior hace de la persona del inferior, "milusos" políticos en cada caso, para la realización de tareas de cualquier rango y alcance.

En otros lugares, como Pochutla, Oaxaca, han brotado otras señales que relacionan a miembros del PRI con el EPR (vinculación que me condujo a titular la "Plaza pública" del jueves pasado como EPR (I), donde el último rasgo es la I de Institucional y no un número uno romano como algunos lectores supusieron). Alguna de dos situaciones se está produciendo: o aparecen signos de rebelión en el sistema mismo, y miembros del PRI están rompiendo sus lealtades, hartos de no encontrar respuesta a sus demandas en el partido que militan; o se trata de una puesta en escena, quizá no sólo en los lugares donde se han conocido las evidencias, como parte de la vieja y todavía fructífera táctica según la cual conviene crear un problema, y simular que crece, para cosechar lauros a la hora en que se consigue resolverlo.

6) A su llegada a México, sonríen el presidente del gobierno de España, José María Aznar, y el presidente Zedillo, repuesto en pocas horas del duro trajinar que significó subir y bajar en un par de días de las distantes alturas bolivianas. En lo que fue un pronóstico acertado, el Ejecutivo mexicano invitó a Aznar durante su visita a la península, en enero, cuando aún faltaban dos meses para la elección en que, si bien a duras penas, el Partido Popular venció al PSOE de Felipe González. Una preocupación dominó la estadía del primer ministro español: la extradición de los etarras que están en México.

A menos que se trate de una interpretación inadecuada del periodista español Ignacio Cembrero, enviado especial de El País, Aznar habría pedido a Zedillo "un mayor control sobre la colonia de simpatizantes de ETA en México". Si la solicitud en efecto se produjo, es de esperarse que la asombrada respuesta haya sido negativa, pues no se puede, en un país que aspira a ser democrático, someter a ningún grupo a control. Y menos se puede hacerlo por cuenta de otro país, que precisamente con acciones de autoprotección pretende poner a salvo su convivencia política en la tolerancia.

7) Ayer sábado, el abad Guillermo Schulenburg figuró en la carátula de la prensa quizá por última vez. Con larga demora, se hizo pública la noticia de su renuncia, fundada en la circunstancia jurídica de su avanzada edad, pero complacida por las tensiones internas de la Iglesia mexicana. Ahora que el arzobispo primado de México, Norberto Rivera, haga la designación de reemplazo, deberá comprobar las convicciones aparicionistas del nuevo responsable de la Basílica de